

“Lo contrario da a Alemania y a Francia la posición que tienen ambas, no obstante los desastres de la guerra: el poder bastarse a sí mismas, y la posición predominante que ocupan en el movimiento científico del mundo.

“Los hechos hablan. La Universidad de París tiene mayor número de estudiantes en sus Facultades de Ciencias y de Letras que en las de Derecho, Farmacia y Medicina juntas. ¿Será que cada uno de esos jóvenes espera vivir de una cátedra o puesto público, mediante el diploma adquirido? No.

“Tal orientación tiene por base la influencia de un Poder Docente que sintiendo las pulsaciones de la vida nacional, conservando de arcaicas disciplinas sólo aquello que más ha contribuido al desarrollo de la cultura intelectual, e igualmente alejado de modernismos incubados de prisa en las febriles improvisaciones de la demagogia (que no sólo en política existe), logra despertar en la mayoría de la juventud el amor de la tierra, de su tierra; interés que se traduce en el deseo de conocer los fenómenos del dominio de las ciencias físicas y naturales que en el aire, en el suelo y en el subsuelo condicionan la vida de la nación. Y el ejemplo de esta enseñanza no debe perderse para Costa Rica”.

El reportero venía dentro de sí mismo luchando por una definición de lo que es un hombre civilizado. Al llegar a esta altura en la lectura de estas “notas” de un hombre civilizado para un reportaje ineludible, halló esta definición: Civilizado es el hombre que basa el patriotismo en la cultura, en contradistinción del hombre no civilizado que basa ese mismo sentimiento en la vanidad. Y siguió leyendo: